

Los hombres también lloran

Una mirada a la transmisión de la masculinidad hegemónica en el entorno familiar del
caribe colombiano

Francis M. Escobar A.

Universidad del Norte

Tu chi es fuerte, Mulán. Pero el chi es para los guerreros... no para las hijas.

- Hua Zhou

Agradecimientos

A Olga Lucía Arias Morón, mi madre, por su apoyo incondicional y consejos después de escucharme horas divagando para definir mi tema de investigación.

A Andrea Cancino, por su guía, sinceridad y dedicación.

A mis amigos, Ángela, Camilo, Ángeles, Yésica, Manzu, Christian y Natalia, por su acompañamiento durante el proceso.

A mis sujetos de estudio, quienes tuvieron toda la disposición a pesar de los inconvenientes que trae la virtualidad.

Por último, a todos aquellos hombres y mujeres que se reconocen como seres individuales y autónomos pues no se dejan moldear por las características hegemónicas propias de nuestra sociedad, el cambio es de ustedes.

Resumen

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el área de la Región Caribe de Colombia en el año 2020 que nace de identificar la presencia de concepciones hegemónicas de la masculinidad. Los resultados aquí plasmados se obtuvieron mediante entrevistas a profundidad realizadas a hermanos de diferente sexo pertenecientes a familias de la región. Se descubrieron distintos comportamientos que contribuyen a la transmisión de la masculinidad hegemónica y la principal conclusión es que normalizar dichas actividades hace que éstas ocurran sin que sean reconocidas promoviendo su propagación.

Palabras Clave: Caribe colombiano, Masculinidad hegemónica, Familia, Hijos.

Abstract

This article is the result of a research carried out in the Caribbean region of Colombia, in the year 2020 that was born from identifying the presence of hegemonic conceptions of masculinity. The results presented here were obtained through in-depth interviews conducted with siblings of different sexes belonging to families in the region. Different behaviors were discovered that contribute to the transmission of hegemonic masculinity, and the main conclusion is that normalizing these activities means that they are occurring without being recognized and promoting their propagation.

Key words: Colombian Caribbean, Hegemonic Masculinity, Family, Children.

Introducción

En los últimos años la mayoría de la investigación se ha enfocado en las formas de masculinidad (Ii & Crow, 2017) y en la herencia de estas, es decir, que las ideologías masculinas pasan de generación en generación puesto que los hijos heredan el comportamiento y costumbres de sus padres (Valkonen & Hänninen, 2013). Cada año que pasa se hacen más visibles las luchas sociales y gracias a la internet se viralizan las causas, entre estas por supuesto las luchas feministas, el rechazo a comportamientos machistas y a masculinidades frágiles y/o tóxicas. Los seres humanos estamos expuestos a cantidades de información a diario, sin embargo, en muchos países del mundo se siguen perpetuando ciertas ideologías masculinas.

Aún no se ha investigado lo suficiente sobre la razón por la cual estas ideologías se siguen perpetuando a pesar de que como sociedad se es más consciente de ellas (Barba Rincón & Gómez Camacho, 2016). En Colombia no existe gran investigación relacionada al tema de la masculinidad y la literatura es nula sobre cómo se transmite la misma.

Por medio de entrevistas a profundidad, el objetivo de este estudio es descubrir cómo ocurre la transmisión de la masculinidad hegemónica en las familias del caribe colombiano, entendiendo esta como la transmisión de un discurso que refleja la cultura de un lugar o entorno determinado.

Masculinidad: Interpretaciones y manifestaciones

La masculinidad no puede entenderse como un solo concepto. Según Ii & Crow (2017) hay masculinidad hegemónica, subordinada, cómplice y marginada. La masculinidad hegemónica es conocida como la dominante, no solo se centra en el dominio del hombre hacia la mujer sino hacia otros hombres, es decir, hacia cualquiera de las masculinidades no hegemónicas (Connell & Messerschmidt, 2005). En la forma subordinada de la masculinidad se encuentran los hombres con comportamientos que no coinciden con las características hegemónicas. La forma cómplice son las acciones que tienen los hombres cuando adquieren una posición dominante sobre el género femenino. Por último, la masculinidad marginada es aquella que se relaciona con aspectos como la raza y la clase, es decir, que los comportamientos masculinos no se determinan solo por su género. Tanto la masculinidad subordinada y la masculinidad cómplice de Ii & Crow pueden compararse con la masculinidad contestataria y la hipermasculinidad de Ramírez & García Toro (2002), respectivamente. La masculinidad contestataria la definen como “la representación de las identidades masculinas que activamente retan, cuestionan y rechazan la masculinidad hegemónica” y la hipermasculinidad “se caracteriza por la exageración de lo que se considera como ‘lo masculino’, tanto en el cuerpo como en el comportamiento con tendencia a la rudeza, la violencia, la falta de afectividad y la agresividad”.

Retomando la definición de la masculinidad marginada, Kachtan (2019) menciona que se pueden identificar masculinidades dominantes alternativas en diferentes entornos, es decir, que las implicaciones sociales, propias de la cultura del individuo, se cruzan con las identidades de los hombres (Ii & Crow, 2017) haciendo que esta última varíe dependiendo

de su ubicación sociocultural. Siguiendo con esta postura Connell & Messerschmidt (2005) dicen que las masculinidades hegemónicas existentes pueden ser analizadas en 3 niveles:

1. Local: constructed in the arenas of face-to-face interaction of families, organizations, and immediate communities, as typically found in ethnographic and life-history research;
2. Regional: constructed at the level of the culture or the nation-state, as typically found in discursive, political, and demographic research; and
3. Global: constructed in transnational arenas such as world politics and transnational business and media, as studied in the emerging research on masculinities and globalization.

Lo anterior destaca la importancia del entorno en la construcción de la masculinidad de los hombres. En el caso colombiano, en un estudio realizado en Bucaramanga, Santander sobre las percepciones de la masculinidad, tanto hombres como mujeres reconocieron que en nuestro país está normalizado el privilegio hacia los hombres respecto a escenarios públicos (Barba Rincón & Gómez Camacho, 2016). Sobre el contexto cultural, Barba Rincón & Gómez Camacho llegan a la conclusión de que a los hombres “la carga cultural les implica asumirse como autoridad, fuerza, sostén y protección de su familia”.

Dentro del marco familiar, los hijos aprenden los comportamientos y costumbres de sus padres, esto hace que el niño desarrolle más capacidades para el trabajo manual y cerebral, y la niña más capacidades emocionales (Murgia & Poggio, 2019). Esto se debe a la concepción de que las emociones son opuestas a la razón y eso las hace menos

masculinas (De Boise & Hearn, 2017). En un estudio realizado por Valkonen & Hänninen (2013) los hombres sujetos de estudio, manifestaron que su ideología masculina era similar a la de sus padres y abuelos, lo que confirma que las creencias van siendo heredadas en el seno familiar por la educación verbal y, principalmente, por medio de la observación pues son los hijos quienes ven desde temprana edad cómo el género hace que los padres tengan diferentes responsabilidades de cuidado (Peukert, 2019). Sin embargo, la carga económica es atribuida al hombre porque esa demostración pública de responsabilidad es relevante a la hora de construir una identidad masculina (Ruspini et al., n.d.).

Metodología

Este estudio se basa en una investigación cualitativa con la aplicación de entrevistas a profundidad a hijos miembros de familias ubicadas en la región caribe colombiana con el objetivo de descubrir cómo ocurre la transmisión de la masculinidad hegemónica en las mismas. Por motivos del virus del COVID-19 las entrevistas se realizan de manera virtual por medio Google meet.

Se seleccionan 7 familias heteronormadas, pertenecientes a los departamentos de la región Caribe, las cuales deben estar conformadas por hijos de distinto sexo mayores de 15 años y convivir todos los miembros en la misma residencia. Cada hijo es entrevistado de manera individual con preguntas que abordan tres (3) temas relacionados con la convivencia familiar y crianza, tales como los estudios y el trabajo, la sexualidad y la convivencia familiar.

Las entrevistas son a profundidad para que el entrevistado tenga total libertad de narrar situaciones de su cotidianidad y hablar abiertamente, por esta razón, la duración de las mismas está entre 30 y 50 minutos. A pesar de que el objetivo es conocer la experiencia

única de cada participante, las entrevistas son semiestructuradas porque el entrevistado debe sentirse cómodo al relatar su experiencia y el entrevistador puede ahondar en el área de interés si se considera necesario.

La información brindada por cada participante pasa a ser analizada por núcleo familiar para así poder tener una imagen del lenguaje, tanto verbal como no verbal, que contribuye a la transmisión de la masculinidad hegemónica en las familias dando como resultado la perpetuación de la misma en la cultura de la región estudiada.

Resultados

Fueron contactadas 14 personas para realizar las entrevistas a profundidad, los resultados presentados en esta investigación son a partir de 9 entrevistas realizadas a hermanos pertenecientes a 4 familias en total para posteriormente hacer el análisis que dará una noción de cómo se transmite la masculinidad hegemónica en cada entorno familiar.

A la familia Gómez* pertenecen 3 hermanos: Clara (21 años), Héctor (19 años) y Sol (18 años). Los hermanos manifiestan escasas conversaciones con sus padres en el ámbito emocional y ausencia de las mismas en el ámbito sexual. Ambos padres han estado trabajando, a pesar de esto Clara dice *“mi papá siempre ha sido el sustento principal”* y esto lo corroboran sus hermanos al decir que con quien más han compartido tiempo ha sido con su madre. Clara, al ser la mayor, es quien ha tenido mayores responsabilidades *“como desde los 11 años yo estoy entrando en la cocina”*, y por ende a quien la mamá delegaba tareas en caso de ella no poder realizarlas *“mi mamá en ocasiones me regañaba porque mi papá llegaba cansado del trabajo y ella estaba ocupada y yo era la que tenía que atender a mi papá”*.

* Todos los nombres han sido cambiados para proteger la identidad e integridad de los entrevistados.

Las hermanas se muestran en desacuerdo con la distribución de las tareas pues manifiestan que Héctor es quien menos colabora “*mamá le lava la ropa a mi hermano y Clara y yo nos turnamos para lavar nuestra ropa*”. Por su parte, Héctor dice “*yo siempre he tenido el rol de ir a la tienda*” y siente que la menor es la que menos ha colaborado en las tareas de la casa.

El hermano comunica su ventaja con los permisos por ser el hijo hombre “*desde un momento fui el que tuvo más libertad con los permisos, pues por ser hombre*” y menciona imposiciones que le dieron sus padres por la misma razón “*cuando era más pequeño sí era el hermano fastidioso y celoso, pero más que todo porque me lo imponían, me decían que tenía que ser así porque son mis hermanas y las tenía que cuidar*”.

Respecto a las relaciones de pareja la regla en la casa era que ellos podrían tener pareja una vez cumplidos los 18 “*decían así como al aire ‘quien dijo que una niña es para que tenga novio a esta edad’ cuando hablaban de otras pelaitas*”, “*la edad era 18 para tener novio, para Clara, para mí y para mi hermano*”; en ninguno de los 3 casos esto fue cumplido, sin embargo, las reacciones por parte de los padres no fueron iguales con cada hijo: “*mi hermano ha sido muy discreto en cuestión de los noviazgos, entonces mi mamá muy rara vez se dio cuenta de algo. Ella se daba cuenta y lo regañaba, pero hasta ahí*”; debido a la discreción de Héctor por las reglas de la casa, en vez de un alivio surgió una preocupación “*llegaron a preocuparse por si era homosexual, más que todo mi papá porque nunca me conoció novia ni nada*”. En el caso de las hermanas, cuando les conocieron novio sí manifiestan que presentaron problemas con sus padres “*Sol tuvo un noviecito con el que duró dos años... hubo problemas, pero al final lo aceptaron*”.

En relación a los juegos, en el caso de Clara a ella le gustaba jugar fútbol y esto generó un rechazo por parte de su madre “*...a mi mamá no le gustaba entonces decía que*

yo no podía jugar con los niños porque eso era de machorras... siempre tuve ese maltrato de parte de mi mamá de tratarme como niño porque yo jugaba con niños". Por parte de Héctor su poco gusto hacia el fútbol aumentó las dudas por parte de su padre hacia su posible homosexualidad.

La familia Birch está conformada por 2 hermanos: Judd (25 años) y Leah (19 años). En su familia han trabajado ambos padres la mayoría del tiempo y el apoyo para el cuidado de los hijos fue buscado en mujeres de la familia al tener a la madre ocupada *"como mi mamá laboraba, en ese entonces tuvimos bastante apoyo en la crianza de mi hermana por parte de mis dos abuelas"*, de acuerdo a Judd son las madres las que se ocupan en ese ámbito *"en general quien más está pendiente de nosotros es mi mamá pues ajá porque es mamá, tú sabes que las mamás siempre son como más cuidadosas..."*.

En el aspecto del aseo ambos hermanos coinciden en que se dividen las tareas de la casa por partes igual o dependiendo de cuál de los dos tenga más disponibilidad, de igual forma no han manifestado mayor incomodidad en las relaciones de pareja de sus hijos ni en libertad y permisos. Por la parte de juegos, Judd habla de los juguetes que solían comprarles de niños *"ella tenía típicos juguetes de niña, un tiempo tuvo la cocinita, también una escobita, un traperito y una palita chiquita, de eso sí jugaba con ella"*.

Los hermanos Geller son Ben (22 años) y Emma (15 años). En la familia los jóvenes han vivido la mayoría del tiempo con la compañía de su madre pues el sustento del hogar ha sido responsabilidad de su papá *"mi mamá no quiere trabajar, no sé. Ella me dice que mejor está aquí con nosotros"*, dice Emma. Los padres le advierten a su hija que no está en edad de tener novio *"hace un par de años tuvo un novio aquí del barrio... yo escuchaba que mi mamá le decía que tenía que buscar un buen hombre, con aspiraciones y que para todo había su edad"*, *"Ben no quiere que tenga novio, dice que estoy muy*

pequeña, mis papás me dicen lo mismo”, sin embargo, su hermano a una edad menor que la de ella tuvo una relación “mi primera novia fue a los 13 años... en mi casa se enteraron ya después, me preguntaron quién era y me dijeron que eso estaba bien”, “mis papás me dicen que me van a dejar tener novio cuando tenga mis 17, 18. Yo no me acuerdo que a mi hermano le hayan dicho eso”.

En relación a la cocina, en el hogar cocinan los dos padres y los hijos están aprendiendo, el mayor con un mejor dominio que la menor. De igual forma, en relación a los permisos estos son sin diferenciación entre hermanos. Respecto al aseo de la casa, Ben afirma colaborar en ciertas cosas y Emma comunica *“mi hermano a veces organiza su cuarto y mi mamá lo termina de asear o lo hago yo cuando hago el aseo”*. La menor también manifiesta las atenciones que tiene la madre con su padre *“ya cuando mi papá se termina de bañar, mi mamá le tiene organizada las cosas acá en la cama. Cuando salimos para algún lado mi mamá también le saca la ropa, hay veces que no y así”*.

Los hermanos Pines son Dipper (21 años) y Mabel (20 años). En la familia Pines los padres han acostumbrado a sus hijos a ser expresivos y a dar demostraciones físicas de afecto *“comparado con los hogares de hoy en día yo creo que soy un hijo pechichón, soy muy cercano a mi familia... siempre nos inculcaron como el beso a tu mamá, el beso a tu papá, sin importar el lugar”*. Esto no solo se evidencia en su convivencia diaria, sino además cuando alguno de ellos se enferma *“todos en general están pendientes, todos preguntan y están pendientes de los medicamentos”*.

A la hora de cocinar Dipper es quien tiene protagonismo *“me gusta cocinar y así me libro de lavar los platos... desde pequeñito quise aprender a cocinar”, “toda la cuarentena que hemos estado él es el que ha hecho el almuerzo. Entonces como yo no cocino, tampoco me gusta... me ha tocado lavar los platos”*, comunica Mabel. Respecto a los permisos

ambos manifiestan que estando en sus épocas de colegio sus padres los llevaban a donde desearan salir y de igual forma los recogían. Estando en la Universidad hubo diferencias “yo les avisaba para donde iba y estaban pendientes dónde estaba y a qué hora llegaba”, al contrario, Mabel aún pide permiso y tenía condiciones “me decían que va mi hermano o no hay permiso entonces Dipper me acompañó como un año y medio a todo lo que yo tenía que hacer para poder ir... a fiestas más que todo porque ya salidas así a comer y cosas como que casuales podía ir sola”.

Discusión

Con este estudio cualitativo se logran descubrir diferentes prácticas o comportamientos que se dan en el entorno familiar del Caribe colombiano las cuales tienen como consecuencia la transmisión de la masculinidad hegemónica. En los resultados, de las 4 familias entrevistadas, en 3 de ellas existen privilegios respecto a las salidas para los hombres. La misma proporción se da al analizar los privilegios respecto a la división de las tareas en la casa y en qué hogares se delegan los cuidados y atenciones a la madre y/o hermanas, aunque estos dos últimos puntos pasan de forma inconsciente pues los entrevistados tienen normalizados estos comportamientos en su entorno.

Demás aspectos como que el padre es quien se encarga del sustento del hogar, que la mujer atiende al “hombre de la casa”, que a los hijos hombres les corresponde el cuidado de sus hermanas, privilegios hacia los hombres respecto a la edad permitida para tener pareja y los juegos que deben jugar los hijos de acuerdo a su género; están presentes en el 50% de los hogares entrevistados, teniendo en cuenta que este porcentaje equivale a cada aspecto analizado de manera individual y no a que todos estos se cumplen en una sola familia.

A la conclusión a la que llegan Barba Rincón & Gómez Camacho (2016) es que es la carga cultural la que normaliza esos comportamientos autoritarios y de sostén y protección

de la familia, los cuales vemos presentes en los sujetos de estudio de esta investigación. También se encuentran comportamientos pertenecientes a la masculinidad subordinada de Li & Crow (2017) en los casos como el de Héctor Gómez quien cuenta con actitudes que no coinciden con las características hegemónicas.

Si bien se ha ahondado sobre las masculinidades y la razón de estas, en la literatura como tal no se evidencian cuáles son las prácticas que siguen perpetuando la masculinidad hegemónica. Del mismo modo, las investigaciones realizadas en Colombia son escasas, mucho más en el área de la Región Caribe.

Este estudio estuvo limitado en gran medida por los eventos ocurridos a nivel mundial en el 2020, lo cual no permitió que las entrevistas se hicieran de manera presencial, ni que se realizaran a todos los miembros del grupo familiar. Las recomendaciones para nuevas investigaciones es abordar la transmisión desde el punto de vida de los padres para así tener un concepto más amplio de cuáles son estas prácticas. También se recomienda que la comunicación con los sujetos de estudio sea de forma presencial para así crear un ambiente de mayor cercanía que propicie una conversación con datos detallados.

Conclusión

En el presente estudio se evidenció cómo a pesar de que existen claras actividades propias de masculinidades hegemónicas, estas tienen la tendencia a pasar desapercibidas porque la forma en que las mujeres y hombres las manifiestan demuestra las concepciones que tienen los mismos interiorizadas como normales, en general debido al contexto cultural.

Las prácticas con las que se transmite la masculinidad hegemónica son un enemigo al que el entorno ha silenciado pues son tan comunes en la Región Caribe colombiana que van pasando de generación en generación siendo un obstáculo para la erradicación de percepciones machistas tanto en mujeres como en hombres de esta parte del país. Dichas

acciones deben ser identificadas y analizadas porque así se podrá desaprenderlas reconociendo los prejuicios que conllevan las mismas para todos los miembros de una familia quienes a su vez son miembros activos en la sociedad y aportan a una cultura dinámica entendiendo esta última como aquella que cambia de acuerdo a las nuevas costumbres y/o entornos.

Bibliografía

- Barba Rincón, Á. N., & Gómez Camacho, R. A. (2016). *Percepciones acerca de la masculinidad en un grupo de hombres y mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, Santander, Colombia*. 212–223.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). *Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept*. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- De Boise, S., & Hearn, J. (2017). Are men getting more emotional? Critical sociological perspectives on men, masculinities and emotions. *Sociological Review*, 65(4), 779–796. <https://doi.org/10.1177/0038026116686500>
- Ii, R. L. J., & Crow, J. (2017). *Black Masculinity*. <https://doi.org/10.1002/9781118783665.ieicc0199>
- Kachtan, D. G. (2019). *Challenging hegemonic masculinity by performance of ethnic habitus*. December 2017, 1–17. <https://doi.org/10.1111/gwao.12401>
- Murgia, A., & Poggio, B. (2019). Fatherhood in Transition: In *Fathers in Work Organizations*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf0bpf.9>
- Peukert, A. (2019). Little children are not for dad's?' Challenging and undoing hegemonic masculinity. *Gender, Work and Organization*, 26(10), 1451–1466. <https://doi.org/10.1111/gwao.12312>

Ramírez, R. L., & García Toro, V. I. (2002). *Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión*. *xiv*, 22. <https://doi.org/CENTRO> Journal 7 Volume *xiv* Number 1 spring 2002

Ruspini, E., Hearn, J., Pease, B., & Pringle, K. (n.d.). *Men and Masculinities Around the World*. <https://doi.org/10.1057/9780230338005>

Valkonen, J., & Hänninen, V. (2013). Narratives of Masculinity and Depression. *Men and Masculinities*, *16*(2), 160–180. <https://doi.org/10.1177/1097184X12464377>